



INTELIGENCIA 3.0

La inteligencia espiritual

Frente a la creencia que durante mucho tiempo se tuvo de la inteligencia como algo unitario, gracias a lo cual, las personas eran clasificadas en inteligentes o no inteligentes, **Howard Gardner** en 1983 estableció su *Teoría de las inteligencias múltiples*.

Desde la teoría de Gardner la inteligencia ya no es vista como algo unitario que agrupa diferentes capacidades específicas con distinto nivel de generalidad, sino como un conjunto de inteligencias múltiples, distintas y semi-independientes.

Gardner define la inteligencia como la «capacidad mental de resolver problemas y/o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas». Con esta definición se abre una visión mucho más realista de la inteligencia humana, se amplía el campo de lo que es la inteligencia y se reconoce lo que se podía intuir: que **el éxito académico no lo es todo**. Una persona puede no tener una brillantez especial en el colegio y sin embargo tener una inteligencia especial para el arte, la música o el deporte. Estaríamos ante inteligencias diferentes.

Por otro lado Gardner define la inteligencia como una habilidad. Esto también produjo un cambio importante ya que hasta hace muy poco tiempo la inteligencia se consideraba algo solamente innato. Uno ya nacía con la inteligencia que tenía y no se podía aprender o

desarrollar tal inteligencia. Con la teoría de Gardner se cambia esta visión tan estrecha y se abre la posibilidad de que la educación y la formación pueden ayudar a desarrollar la inteligencia en cualquiera de sus aspectos, independientemente de la base innata con la que nacemos.

Gardner estableció las siguientes inteligencias en su modelo:

1.- Inteligencia lingüístico-verbal: Capacidad para comprender el orden y el significado de las palabras en la lectura, la escritura y, también, al hablar y escuchar.

2.- Inteligencia lógica-matemática: Capacidad para identificar modelos, calcular, formular y verificar hipótesis, utilizar el método científico y los razonamientos inductivo y deductivo.

3.- Inteligencia espacial: Capacidad para presentar ideas visualmente, crear imágenes mentales, percibir detalles visuales, dibujar y confeccionar bocetos.

4.- Inteligencia musical: Capacidad para escuchar, cantar, tocar instrumentos.

5.- Inteligencia corporal-cinestésica: Capacidad para realizar actividades que requieren fuerza, rapidez, flexibilidad, coordinación óculo-manual y equilibrio

6.- Inteligencia intrapersonal: Capacidad para plantearse metas, evaluar habilidades y desventajas personales y controlar el pensamiento propio.

7.- Inteligencia interpersonal: Trabajar con gente, ayudar a las personas a identificar y superar problemas.

8.- Inteligencia naturalista: Habilidad para observar, identificar y clasificar a los miembros de un grupo o especie, e incluso, para descubrir nuevas especies.

Sobre la base tan importante que sentó Gardner en 1983 con su teoría de las inteligencias múltiples, se ha seguido investigando y desarrollando las distintas facetas que componen esta inteligencia poliédrica.

Daniel Goleman introdujo la inteligencia emocional, que viene a complementar a la inteligencia intrapersonal de Gardner. La inteligencia emocional nos permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones que soportamos en el trabajo, acentuar nuestra capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social, que nos brindará mayores posibilidades de desarrollo personal. Podemos ver, con esta definición, lo importante que es tener y desarrollar o aprender este tipo de inteligencia. Durante mucho tiempo se ha producido mucha investigación en inteligencia emocional, intentando (y consiguiendo) encontrar qué aplicaciones y en qué contextos se podría aplicar: en el ámbito empresarial (negociación, gestión de equipos), en el ámbito del desarrollo personal (comunicación), en el ámbito terapéutico (desarrollo de empatía, habilidades sociales).

Y en 2006, se llegó a la inteligencia 3.0. Sobre las bases establecidas por Gardner y Goleman, el Dr. Ramón Gallegos en su libro Inteligencia

Espiritual (2006), escribe el primer libro en español sobre la inteligencia espiritual.

En principio puede parecer un concepto de inteligencia vinculado en cierto modo a creencias religiosas. No exactamente.

Gallegos la define como La capacidad de ser feliz a pesar de las circunstancias. Con la inteligencia espiritual, por primera vez tenemos un orden holárquico, un modelo de tres niveles de la inteligencia, donde la inteligencia espiritual se ocupa del sentido de trascendencia. Ya en el período posterior a la IIª Guerra Mundial Víctor Frankl ya hablaba del “sentido” de la vida, de que el hombre busca “sentido”, una finalidad, un por qué de su propia existencia. Esto se recoge en la inteligencia espiritual.

El modelo de tres niveles resultado de este planteamiento es el siguiente:

* El primer nivel de la inteligencia es el más básico y lo compartimos con los animales, es el **nivel subhumano** de la inteligencia emocional, está basado en nuestros instintos, impulsos y sensaciones, es una inteligencia primitiva, pre-racional, pero necesaria y muy importante para la supervivencia. Se trata de la inteligencia que reside en nuestro cerebro reptílico, instintivo.

* El segundo nivel de la inteligencia tiene una importancia media pero ya es exclusiva de los **humanos**, son todas las inteligencias múltiples basadas en la mente, de una u otra forma son inteligencias intelectuales, está basada en nuestra capacidad de razonamiento, en lo cognitivo, en nuestro pensamiento lógico, en la capacidad de simbolizar; es una inteligencia cultural, social, basada en el lenguaje y nos sirve para controlar y medir el mundo. Aquí se sitúan las inteligencias múltiples de Howard Gardner que, como hemos visto, son combinaciones de elementos de estos dos niveles, son combinaciones de lo emocional y lo racional en diferentes grados. Siguen el plano

de capacidades de nivel intermedio.

* El tercer nivel de la inteligencia es el más importante y se corresponde con la inteligencia **espiritual**, también es exclusivamente humana y está basada en la sabiduría, nuestra capacidad de visión holista de la realidad profunda, de comprensión de contextos y totalidades significativas. Es la capacidad de trascendencia, de ir más allá de lo biofísico y social, más allá del cuerpo y las emociones. Es una inteligencia transpersonal porque se sitúa más allá del ego narcisista. Opera con visión universal. Es transracional, no se limita a la racionalidad instrumental mecánica de la ciencia. Es la única que puede darle sentido espiritual a la vida, es decir, generar sentido trascendente para vivir, alimentar la integridad de nuestra conciencia. Las otras inteligencias y los dos niveles inferiores no pueden hacer esto. También es la capacidad de relacionarnos armónicamente con la totalidad, de estar relacionados con el todo, es la capacidad de ser felices a pesar de las circunstancias.



Nos encontramos ante otra faceta de la inteligencia, mucho más profunda, más trascendente, más reflexiva y que nos va a permitir, en última instancia, ser felices a pesar

de las circunstancias. Porque, realmente, **¿en qué consiste ser feliz?** Ser feliz es estar tranquilo, estar centrado y sobre todo, tener capacidad de DISFRUTAR. Disfrutar de todo lo que existe a nuestro alrededor. Disfrutar de la compañía de un amigo o de la risa de un niño. Disfrutar del olor del café recién hecho. Disfrutar del sabor de pan que acabo de comprar. Ese es el disfrute que nos va a llevar a sentirnos bien, el que nos pone en el camino de la felicidad.

Pero esto no lo puedo conseguir sin un **sentido vital**. La persona que cree que está aquí para sufrir, que la felicidad completa no existe y que no sabe ver el lado bueno de las cosas, no tiene desarrollada su inteligencia espiritual y es muy difícil que pueda ser feliz.

¿Debemos aspirar a la felicidad completa? Evidentemente no. Lo mismo que tampoco es razonable que queramos ser felices hasta en las peores circunstancias. No se trata de eso. Se trata de que si yo desarrollo inteligencia espiritual, y aprendo a ver el lado bueno (o menos malo) de la realidad, voy a poder vivir anclado en el presente, en el hoy, aquí y ahora, que es lo único real que tenemos, y eso me va a dar un equilibrio que, a pesar de que las circunstancias no sean las más óptimas, me va a permitir estar bien.

Y cuando la persona está bien, su mundo está bien.

por **Mar Ortíz Fernández**
Psicóloga

www.consulta-de-psicologia.webnode.es